

Las Encuestas de Ocupación y Desocupación del Departamento de Economía de la Universidad de Chile

Autores:
Luis Riveros
Mauricio Cornejo

Santiago, Abril de 2018

sdt@econ.uchile.cl
econ.uchile.cl/publicaciones

**LAS ENCUESTAS DE OCUPACION Y DESOCUPACION DEL
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE**

**Luis Riveros C.*
Mauricio Cornejo B.***

Resumen

Desde 1956 el Departamento de Economía de la Universidad de Chile ha estado realizando Encuestas Trimestrales de Ocupación y Desocupación por encargo del Banco Central de Chile. Manteniendo similar metodología, ha producido una significativa información que ha servido para el análisis coyuntural de la economía como asimismo para la realización de muchos estudios académicos sobre el mercado laboral chileno. En este trabajo se describen las principales características de las Encuestas y se discuten algunas líneas de investigación que han sido desarrolladas sobre su base

Palabras Claves: EMPLEO, DESEMPLEO, ENCUESTAS, INGRESOS DEL HOGAR

Abstract

Since 1956 the Department of Economics of the University of Chile has been carrying out an employment/unemployment survey with the support of the Central Bank of Chile. The survey has kept a similar methodology throughout time, producing a quite significant amount of information that has allowed short term economic analysis and many academic studies about the performance of the labor market. In this paper the principal characteristics of the surveys are described as well as some of the main research topic that have used the corresponding information.

Key Words: EMPLOYMENT, UNEMPLOYMENT, SURVEYS, HOUSEHOLD INCOMES.

* Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile.

I. Introducción

Las Encuestas de Ocupación y Desocupación (EOD) que encarga el Banco Central al Departamento (ex Instituto) de Economía de la Facultad de Economía y Negocios¹ de la Universidad de Chile tienen una larga data. Iniciadas a fines de la década de 1950, constituye una de las mediciones más antiguas existentes a nivel latinoamericano y facilita el estudio en serie de tiempo de las variables más importantes del mercado laboral. Es también muy excepcional porque se trata de una medición periódica que ha mantenido similar metodología a lo largo del tiempo, y que se encarga a una entidad académica para así producir resultados que usualmente revisten delicados ribetes políticos y sociales. La Encuesta, una medición basada en una muestra representativa de hogares, es amplia puesto que incorpora información sobre la situación de ocupación y desocupación de las personas, además de datos sobre características tales como Educación, edad, sexo, etc. Además, una vez al año la Encuesta recoge información sobre los ingresos del hogar, permitiendo estudiar tópicos sobre distribución. La aplicación de la encuesta y sus resultados han tenido a lo largo del tiempo dos importantes significados del punto de vista académico. Por una parte, despertó el interés por los análisis sobre la coyuntura económica, cuando éste no era aún un tema tan corriente como hoy en las discusiones políticas y económicas y en los medios de comunicación. Por otro lado, la Encuesta dio lugar a mucha investigación empírica sobre el mercado laboral en cuanto a sus aspectos microeconómicos y al entorno macroeconómico. Al permitir análisis basados en una dilatada extensión de tiempo, se ha podido enriquecer el estudio de temas de gran importancia como la distribución del ingreso y la rentabilidad económica de la educación. En este trabajo se revisan los antecedentes económicos del período en que se dio vida a la Encuesta, se estudian sus principales características y las líneas de investigación y análisis que han tenido lugar gracias a su existencia.

¹ La cual hasta 1999 se denominaba “Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas”

II. La economía chilena y el nacimiento de la Encuesta de Ocupación y Desocupación

El desempleo fue siempre un fenómeno importante de la historia económica y política chilena desde inicios del siglo XX. Sufrió críticos episodios al alza en la finalización de la Primera Guerra Mundial y la consiguiente disminución de exportaciones salitreras a comienzos de la década de 1920². Posteriormente, un alto desempleo sería adicionalmente provocado por el deterioro estructural de las exportaciones de salitre debido a la aparición del salitre sintético en la década de 1930. A comienzos de esta década, además, el país sufriría los efectos de una enorme crisis financiera internacional, que hizo caer abruptamente el crecimiento económico y mantuvo al país por casi una década en una severa recesión (Riveros, 2009). Es decir, por más de dos décadas, el desempleo se había convertido en un sinónimo de malas noticias, económicas y protagonista de primer nivel, evidenciándose en agudas protestas sociales. Los sucesivos gobiernos empeñarían muchos esfuerzos en combatirlo para así aminorar sus efectos políticos y sociales.

Por otra parte, ya en la década de 1950 la estrategia de sustitución de importaciones comenzaba a dar señales de agotamiento luego de un período de esfuerzo a inicios de los años 1940 que comprometieron un sostenido empeño estatal. Como reporta Ffrench Davis (2016), la expansión de la demanda agregada superaba a la creación de capacidad instalada, entre 1952 y 1955, produciendo una notoria aceleración inflacionaria que obligó a ejecutar políticas paliativas que comprendieron mejoras salariales nominales. Con ello se entraba a un peligroso ciclo de retroalimentación inflacionaria que caracterizaría el comportamiento de la economía en la década siguiente, llevando también a un sostenido desequilibrio externo, mayor desempleo y un pronunciado déficit fiscal. Ya en 1954 se había frenado la actividad económica junto con una disminución de las exportaciones, creando una brecha importante entre la demanda agregada y el PIB potencial en el período comprendido entre 1954 y 1957. Innegablemente, aunque no se cuenta con información sistemática, el desempleo se expandió de manera notoria en este período, desatando mucho inconformismo y alarmando a las instancias políticas y de gobierno.

La reacción de política económica ante esta situación consistió en la aplicación de un severo programa de estabilización siguiendo las líneas de las recomendaciones de la Misión Klein-Sacks³. Ello condujo a un efecto recesivo de corto plazo aún mayor, elevando el desempleo y causando notoria inquietud social y política, implicando un severo cuestionamiento al gobierno del presidente Carlos Ibañez. Es este episodio el que marca el inicio de la aplicación de las Encuestas de Ocupación y Desocupación (EOD) encargadas por el Banco Central al Instituto de Economía de la Universidad de

² Fue ésta la época del retorno a la zona central de los miles de desocupados que dejaba la industria salitrera al opacarse su esplendor productivo.

³ El gobierno contrató en 1956 a este grupo de expertos con el propósito de recibir recomendaciones acerca del necesario control inflacionario. Las mismas giraron en torno a reducir el gasto fiscal, racionalizar la administración pública, llevar a cabo una política monetaria conservadora, reajustes salariales inferiores al aumento en el costo de la vida y eliminación de fijación de precios, entre otras (ver Haindl, 2006)

Chile en 1956. Ellas se destinaron a constituir un cierto “*barómetro social*” del impacto que tenían las contingencias económicas en el empleo y los salarios, y que podría servir de base para la adopción de adecuadas políticas paliativas. La independencia que caracterizaba a la Universidad de Chile por su esencia institucional nacional y pública, se debe haber considerado firmemente al momento de encargarle la delicada tarea de dar seguimiento a la conducta del mercado laboral. Se restringió el estudio al Gran Santiago por un tema de limitantes de recursos, pero también seguramente porque cobraba valor una fuerte tendencia centralista en el país, que también se vinculaba con el efecto mayor del punto de vista social.

El gobierno posterior al de Ibañez a partir de 1958, luego de un duro y ortodoxo programa de estabilización, encaminó sus esfuerzos a implementar reformas económicas que tuviesen un impacto positivo en el ámbito social, especialmente en el empleo. Así, el Presidente Alessandri (1958-1964) promovería una “Modernización Capitalista” marcada por el estímulo a la empresa privada y la inversión, que no logró abatir significativamente la inflación ni obtener altas tasas de crecimiento económico (Ffrench-Davis, 2016). El gobierno del Presidente Frei Montalva (1964-1970) promovió una reactivación, que fue exitosa en sus inicios pero no logró alcanzar tasas de crecimiento sostenidas, manteniendo así un problema de desempleo probablemente mayor al nivel estructural o de largo plazo. El Gobierno de Allende (1970-1973) privilegió la creación de empleo como un objetivo explícito, aún a costa de significativos desequilibrios fiscales y externos, y una marcada inflación, en la visión socialista de la época que el desempleo óptimo siempre debiese estar cercano a cero. Por su parte el Gobierno Militar impulsó un severo programa de estabilización (1974-76) para reducir drásticamente la inflación de más de 600 puntos porcentuales que marcó el último año del Gobierno de Allende en 1973. Este programa de ajuste fue seguido por un conjunto de reformas estructurales en la economía, incluyendo una drástica reducción del gasto público y una profunda apertura comercial, las cuales tuvieron por resultado un significativo aumento del desempleo a niveles de dos dígitos. Conjuntamente con la crisis financiera del año 1982, estas reformas mantuvieron en todo el período pos 1975 un nivel de desempleo inusualmente alto comparativo a la historia previa del país.

Así, durante la mayor parte de este período pos 1956, las Encuestas de Ocupación y Desocupación cumplieron un significativo papel en el diagnóstico de la macroeconomía, colaborando a integrar la dimensión humana en los indicadores cuantitativos relativos a la marcha económica del país⁴. Esto fue particularmente importante cuando el fenómeno del desempleo fue actor crucial de los programas de ajuste de los años 70 y 80, cuyo costo social de manera importante se refleja en las abultadas cifras de desocupación y desempleo disfrazado⁵. Sin duda en repetidas oportunidades los gobiernos podrían haber deseado eliminar estas Encuestas que eran portadoras, las más de las veces, de malas noticias con proyección política. Afortunadamente ello nunca se concretó.

⁴ Posteriormente también se comenzó a aplicar la Encuesta de Empleo y Desempleo del Instituto Nacional de Estadística, que posee otro marco muestral y algunas diferentes definiciones en su cuestionario. Esto siempre se ha visto como el necesario enriquecimiento que debe tener la información disponible para el análisis.

⁵ También el Banco Central propició desde fines de la década de 1970 la puesta en práctica de una “Encuesta Especial a los Desocupados” que pretendía adquirir información sobre las causas específicas del desempleo y las razones para su persistencia, además de analizar sus características estructurales y transitorias.

III.: Caracterización de la Encuesta.

Fue en octubre del año 1956 cuando el Banco Central de Chile (BCCCh) en conjunto con el Gobierno y otras entidades públicas encargaron al Instituto de Economía de la Universidad de Chile la realización de lo que sería la primera versión de la EOD. Ella tuvo como referente a la “*Current Population Survey*” de Estados Unidos⁶. Durante los primeros 3 años la encuesta se realizó de forma anual, para luego a partir de 1960 comenzar a realizarse trimestralmente en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre⁷.

En la actualidad, y luego de un intenso tránsito histórico de medio siglo, la EOD se realiza con una muestra representativa de 34 comunas del Gran Santiago, aplicándose en 3.060 hogares, un número que se ha mantenido fijo desde la última reducción de la muestra experimentada en 1983⁸. Los objetivos primarios de esta encuesta son generar un continuo de información sobre la caracterización económica, y sociodemográfica de nuestra población, conjuntamente con variables asociadas a la caracterización del mercado laboral, como a las condiciones de trabajo, modalidades de empleo, y condiciones de ocupación, entre otras. Se incluye también en la medición correspondiente al mes de Junio preguntas relativas al ingreso del hogar lo cual, sin constituir una encuesta de tipo socio económico, ha permitido verificar las relaciones existentes entre mercado laboral, ingresos del trabajo y otros ingresos a nivel del hogar⁹.

La encuesta a través de los años fue incorporando a su estructura original nuevas sub-encuestas como aplicaciones anexas. Fue en 1982 cuando se aplicó por primera vez la “*Encuesta Especial para los Desocupados*”, que tenía por propósito caracterizar a este segmento de la población, en cuanto a la persistencia de la situación de desempleo, condiciones de sobrevivencia, entre otros aspectos, del cual hasta ese entonces no se tenía mucha información¹⁰. Esta encuesta se aplica anualmente en el mes de junio a una muestra de personas que reportan en las EOD estar desocupadas en junio de cada año.

En Marzo del año 2001 el BCCCh encargó al Centro de Microdatos¹¹ la “*Encuesta de Percepción y Expectativas sobre la Situación Económica*”, encuesta que se desarrolla trimestralmente como anexo a las EOD y sobre la base de su mismo marco muestral. El objetivo de esta encuesta fue generar un índice de confianza de los consumidores, que se construye a través de un conjunto de preguntas que miden la percepción y las

⁶ El Director del Departamento de Economía era el profesor Joseph Grünwald, de nacionalidad norteamericana, quien abogó por la adopción de estos estándares para la nueva encuesta, los cuales le resultaban familiares y razonables.

⁷ En esto seguramente incidió el ciclo de desempleo que se empezaba a insinuar muy marcado a lo largo del año.

⁸ La misma se hizo en consideración a los costos envueltos pero cuidando de que la muestra sea representativa de la población y la expansión de la ciudad.

⁹ Estos datos han sido profusamente usados en estudios longitudinales de distribución del ingreso y construcción de perfiles de ingreso y retornos de la educación formal.

¹⁰ En su origen, la propuesta para llevar a cabo estas mediciones específicas obedeció al profesor Arnold Harberger, quien sugirió era necesario saber más sobre la desocupación y sus características. El año 1982 era álgido del punto de vista de la alta desocupación derivada del impacto de la crisis financiera.

¹¹ Organismo a cargo de la producción de esta Encuesta dentro del Departamento de Economía.

expectativas del encuestado sobre diversos temas atinentes. Además, esta encuesta proporciona otros cuatro subíndices, que se refieren a la situación económica esperada a doce meses plazo; las circunstancias económicas actuales en comparación a las existentes hace un año atrás, la situación familiar actual; y la situación prevaleciente a nivel país.

Finalmente, a partir de Junio del año 2015 y de forma trimestral, se agrega como anexo a las EOD la “*Encuesta de Alfabetización Financiera*”. El objetivo principal de esta medición es explorar el impacto de los niveles de alfabetización financiera sobre el acceso a la deuda, los niveles de morosidad y de endeudamiento de los hogares encuestados. Lo anterior es medido a través de preguntas que tienen por objetivo conocer tanto el efecto de la alfabetización financiera sobre las probabilidades de los hogares de adquirir diferentes tipos de deuda, como la posibilidad de que éstos entren en algún grado de morosidad.

El Taller de Coyuntura Económica

En 1973 el Departamento de Economía de la Universidad de Chile se constituyó en la primera entidad académica en el país que elaborara un informe semestral llamado “Taller de Coyuntura”. A este documento, que reflejaba las discusiones y análisis al interior del Departamento, contribuían los académicos para construir un diagnóstico lo más objetivo posible con respecto a la marcha de la economía nacional¹². Se concebía, por cierto, como una manifestación del rol nacional y público de la Universidad de Chile, que debía aportar a la comprensión de los más relevantes dilemas del país y definiciones de la política pública. Ciertamente, su aparición el año 1973 se daba en medio de una aguda confrontación de puntos de vista sobre la evolución de la economía, discusión que hasta entonces carecía de un punto de vista académico.

Uno de los Capítulos que integró ésta elaboración desde sus inicios, y hasta fines de los años noventa cuando dejó de producirse, se refería al mercado del trabajo. Se trataba de un primer intento en el país de relacionar los resultados macroeconómicos con la ocupación y salarios, junto con la situación internacional y los sectores productivos. Facilitado por la disponibilidad de información que proveían las EOD, el mercado laboral pasó a ser un objeto de estudio desde muchas perspectivas, con lo cual se reforzó el diagnóstico sobre la marcha de la economía, incorporando esta dimensión social al conjunto de preocupaciones sobre la macroeconomía. En esas elaboraciones se incluía siempre la producción de antecedentes derivados de la Encuesta de Ocupación y Desocupación lo cual constituía un ingrediente de alta relevancia en el análisis conjunto o “Panorama General”. Muchas veces, durante el período militar, la autoridad intentó restringir la información disponible en materia de desocupación, considerado un grave tema económico, poniendo en riesgo la realización y financiamiento de las EOD. Pese a esas restricciones, y a aquellas que decían relación

¹² Todos los académicos colaboraban en esta publicación, incluyendo economistas prestigiosos de la talla de Carlos Massad, Roberto Zahler, Andrés Sanfuentes, Erik Haindl, Alvaro Bardón, Alvaro Saieh, Teresa Jeannerett, Gunther Held, Joseph Ramos, Manuel Agosín, entre otros.

con los datos de ingreso que recolectan las Encuestas, y que producían cierta incomodidad a la autoridad de la época, la elaboración del Taller de Coyuntura Económica siempre siguió adelante al igual que las mismas EOD¹³.

El Taller de Coyuntura de Económica constituyó un experimento en años en que no existía una tradición en la materia, cuando la situación económica era asunto restringido a los departamentos de estudio de las grandes empresas y de los bancos, sin existir todavía organismos dedicados al análisis de la situación económica y de sus perspectivas desde un punto de vista académico. La Universidad de Chile fue la primera entidad que promovió este tipo de análisis para difundirlo en los protagonistas de los procesos económicos y a nivel de la sociedad. Las Encuestas, como se ha dicho, fueron un factor que dio impulso a estos Estudios, los cuales promovieron el surgimiento de otros que finalmente construyeron un variado sistema de información sobre la realidad económica prevaleciente.

Con estos Estudios de Coyuntura, las EOD aportaron significativamente al desarrollo formativo de los nuevos economistas y administradores que la universidad ofrece al país. Se convirtieron en un medio pionero para integrar la dimensión social al análisis de las fluctuaciones económicas y estimularon trabajos de investigación en materia de ocupación y desocupación, niveles de ingreso, distribución de los ingresos, y niveles y distribución de la pobreza. Las Encuestas también se expandieron durante un tiempo a la Octava Región del país, con lo cual se enriquecía el estudio del problema ocupacional de Chile¹⁴, y mostró un esfuerzo que no fue sin embargo continuado, como también en materias de investigación, que permitieron profundizar el conocimiento formal sobre este importante aspecto de una economía, gracias a esta base de datos comparable y consistente en el tiempo.

Así, las EOD ejercieron una influencia decisiva en el análisis de política económica. Muchas veces se hicieron sentir las presiones desde la propia autoridad de gobierno, especialmente en los años 70, para que la universidad le “bajara el perfil” al problema de la desocupación, que se veía en ese entonces, como la principal consecuencia social de la sucesión de recesión y crecimiento. Sin embargo, se impuso siempre el buen criterio y la responsabilidad académica que radicaba en el Departamento de Economía. Por lo demás, las Encuestas han mantenido siempre su metodología, variando solamente el marco muestral para así reflejar el crecimiento y mayor complejidad del “Gran Santiago”. Eso las convierte en una invaluable base de datos que ha permitido llevar a cabo los más sofisticados ejercicios estadísticos.

¹³ Un álgido problema se causó cuando la investigadora Isabel Heskia presentó su trabajo sobre Distribución del Ingreso en el Gran Santiago, basada en las cifras disponibles a partir de las EOD. Ella mostraba un profundo deterioro durante los años posteriores a 1975, lo cual causó molestia en las autoridades de la época. El conflicto llevó a la renuncia del Decano de la Facultad y del Director del Departamento de Economía, quienes defendieron la autonomía en la investigación.

¹⁴ En una Región tradicionalmente caracterizada por la presencia de alto desempleo.

III. Contribución de las EOD a la investigación económica y social.

Las series históricas de información para explicar ciertos fenómenos que se producen en el mercado laboral y afectan a la economía ha sido un requisito para la investigación aplicada. Es así que las Encuestas de Ocupación y Desocupación han cumplido un significativo papel en el diagnóstico de nuestra economía entregando datos de relevancia nacional de forma trimestral, construyendo una fuente de información invaluable para quienes se proponen realizar estudios sobre el mercado laboral y la economía chilena.

A modo de ilustración, el gráfico 1 muestra la tasa de participación laboral entre 1960 y 2016, esta figura fue construida con datos reportados por las EOD para el mes de Junio de cada año¹⁵. Se puede apreciar que desde 1960 se ha producido un aumento de la tasa de participación laboral, a excepción del período comprendido entre 1970 y 1980. Para el caso de las mujeres se puede apreciar que la tasa de participación ha tenido un constante aumento desde la década de 1980, a excepción del período afectado por la crisis *subprime*, disminuyendo notoriamente la brecha existente entre hombres y mujeres. En cuanto a los hombres la situación ha sido distinta, pues las tasas de participación fueron altas en la década de los sesenta con cifras que superan el 78%, para posteriormente disminuir y volver a aumentar levemente en la década de los noventa, experimentando a partir de 1995 algunas leves fluctuaciones. Aquí inciden fenómenos coyunturales y estructurales que preocupan a la investigación económica y social.

Gráfico 1: Tasa de Participación Laboral (%)

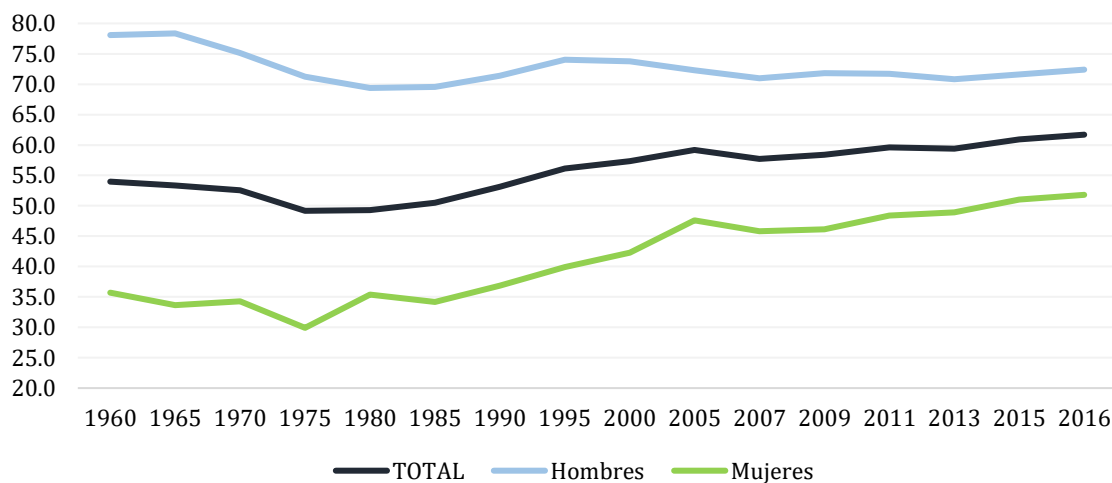


Figura 1. Tasa de participación. Esta figura muestra la tasa de participación en Chile entre 1960 y 2016. La figura es de elaboración propia y está basada en datos entregados por la Encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile en su entrega trimestral de Junio.¹⁶

¹⁵ La tasa de Participación se define como el total de ocupados y desocupados sobre la población de 14 años y más.

¹⁶ Cabe destacar que los datos posteriores al año 2007 son obtenidos a través de una nueva versión metodológica de la encuesta, que consiste en un cambio en la metodología de tratamiento de la no respuesta al instrumento aplicado desde 1957. Estos cambios no deberían estar asociados a cambios sistemáticos en los indicadores del

Otro indicador fundamental acerca de la actividad económica y sus implicancias sociales tiene que ver con la tasa de desempleo¹⁷.

El Gráfico 2 presenta la tasa de desocupación observada entre los años 1960 y 2016 (resultados del mes de junio). Se puede observar que la tasa de desocupación ha fluctuado bastante durante los cincuenta años de las EOD, presentando su cifra más baja en junio de 1965 y la más alta en junio de 1975 donde el desempleo superó el 16%¹⁸. Es importante destacar que el desempleo femenino ha sido desde el año 1975 superior al de los hombres, aunque presentando algunos cambios como en 1990 y 2000. Sin embargo, a partir del año 2005 las mujeres presentan definitivamente un mayor desempleo. Esta situación podría explicarse a partir de la conducta de las tasas de participación laboral femenina descrita en el Gráfico 1. Finalmente, se puede notar que las altas tasas de desocupación se han presentado en momentos en donde nuestra economía ha experimentado ciertas recesiones, que han afectado tanto de forma directa como indirecta las cifras del mercado laboral chileno¹⁹.

Figura 2: Tasa de desocupación (%)

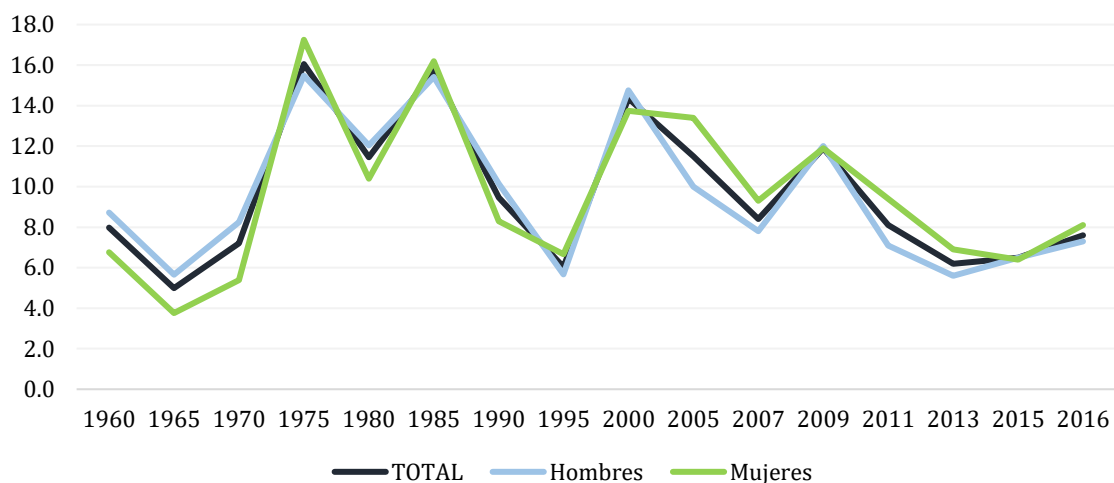


Figura 2. Tasa de desocupación. Esta figura muestra la tasa de desocupación en el Gran Santiago entre 1960 y 2016. La figura es de elaboración propia y está basada en datos entregados por la Encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile en su entrega trimestral de Junio.²⁰

mercado laboral. A su vez, se realizó un ajuste de postestratificación, que no tiene incidencia en las tasas de desempleo reportadas.

¹⁷ El desempleo o desocupación se define como el número de personas que buscan empleo activamente en el período de referencia, sin encontrarlo, dividido por el total de personas ocupadas más desocupadas. Evidentemente, el número de personas ocupadas que reporta las EOD incluyen a personas subempleadas o con empleos transitorios.

¹⁸ Un debate de la época fue si acaso este nivel de desempleo medido reflejaba bien el concepto económico, dado que existían muchos “ocupados” en Programas de Empleo de Emergencia (PEM y POJH).

¹⁹ Importante hacer notar que la pregunta relevante en las EOD es ¿Qué hizo Ud. durante la semana pasada?, la cual constituye la base para distinguir ocupación de desocupación. La Encuesta del INE es diferente: pregunta sobre la actual situación de la persona y califica como ocupado a cualquiera que haya trabajado una hora o más en la semana. Eso explica las diferencias en la medición usualmente observadas.

²⁰ Cabe destacar que los datos posteriores al año 2007 son obtenidos a través de la nueva versión metodológica de la encuesta. Esta nueva versión aborda un cambio en la metodología de tratamiento de

Las EOD además de contribuir con información para ilustrar el funcionamiento de nuestro mercado laboral y sus resultados más visibles, han también servido como fuente de información para muchas investigaciones académicas que han utilizado los datos de éstas para analizar temas de relevancia nacional más allá de la pura descripción de los resultados. Estos estudios han sido múltiples y para efectos de este artículo hemos agrupado un número de ellos en tres categorías representativas, ilustrando la utilidad de la EOD como instrumento de información. Se pone así de relieve que las EOD han sido mucho más que una fuente de datos sobre los vaivenes del mercado, y mucho más que una fuente de información sobre la coyuntura económica. Han sido también la base de investigación de mucha trascendencia en materia económica y social, especialmente centrada en los temas asociados al mercado laboral y los recursos humanos.

(a) Estudios de Caracterización del Mercado Laboral

Marcel (1987), Rojas (1987), Paredes y Riveros (1989), Mizala y Romaguera (2002), Montenegro (2002), Puentes, Contreras y Sanhueza (2007), Rau (2010) y Rubio (2016) son algunos de los muchos investigadores que han utilizado las EOD como información para estudiar la caracterización de nuestro mercado laboral. Por ejemplo, en Marcel (1987) se evaluó la capacidad de una función determinada para representar de forma fidedigna el comportamiento del empleo a nivel agregado y la importancia relativa de cada una de las variables explicativas incorporadas en el modelo. El autor destaca entre los resultados obtenidos, elasticidades de producto y costo real de la mano de obra de largo plazo del 0,9 y -0,2 para el indicador de producción y el costo real de la mano de obra respectivamente, lo cuales constituyeron resultados muy estables a variaciones y ajustes en el modelo.

Por su parte, Rojas (1987) realizó un estudio empírico de la demanda por trabajo en Chile para el período comprendido entre los años 1977 y 1985, con el propósito de diseñar políticas públicas que apuntaran a la reducción del desempleo. Para ello presenta una estimación econométrica de la demanda de trabajo utilizando datos de las EOD. Aunque evidencia una baja reactividad del empleo ante cambios en los salarios en el corto plazo, los resultados muestran que existe una respuesta relativamente elástica de la demanda con respecto a los salarios reales en largo plazo, contradiciendo los resultados obtenidos por Riveros (1984), quien encuentra elasticidades sustancialmente más bajas, del orden del -0,15 en el corto plazo y -0,35 en el largo plazo

En forma similar, Rivera (2002) estudia los posibles efectos en el empleo de un alza en el salario mínimo. A través de un análisis estadístico encuentra que mientras más

la no respuesta al instrumento aplicado desde 1957. Estos cambios no deberían estar asociados a cambios en una dirección en los indicadores del mercado laboral. A su vez, se realizó un ajuste de postestratificación, que no tiene incidencia en las tasas de desempleo reportadas.

restrictivo (alto) sea el salario mínimo, menor es la probabilidad de emplearse, siendo los más jóvenes (ente 18 y 20 años) lo más perjudicados por este tipo de políticas. De igual forma, Castañeda (1982) estudia las variaciones reales en el salario mínimo entre 1977 y 1981, encontrando que el aumento en el nivel de salario mínimo en 1978, provocó –en parte- una caída significativa en la probabilidad de encontrarse empleado. Este trabajo sirvió de base para trabajos como el de Paredes y Riveros (1989), donde siguiendo a Heckman (1979) corrigen el problema de sesgo de selección presente en el estudio de Castañeda (1982), y encuentran que para los años 1968, 1977, 1980 y 1987, los estudios que no corrigieron por el sesgo de selección subestiman los efectos del salario mínimo sobre el empleo. Una variante a la metodología utilizada por Paredes y Riveros, fue la usada en Chacra (1990), donde a través del método Tobit, se estima una ecuación de salarios especificando su truncamiento a nivel de salario mínimo, encontrando resultados similares a los de Paredes y Riveros (1989).

Finalmente Bravo y Robbins (1995) estudian a través de una metodología de series de tiempo el efecto del salario mínimo en el desempleo para un período que va desde 1957 a 1993 no encontrando efectos significativos en el empleo de los diferentes grupos que se analizaron ante movimientos del salario mínimo.

En resumen, los análisis sobre estructura del mercado laboral señalan que la demanda es reactiva al salario real, mientras que la magnitud de esta reacción dependerá de la especificación empírica de la función de demanda por trabajo y del plazo de que trate el análisis. Asimismo, los estudios basados en las EOD levantan aún controversia sobre el efecto de imposiciones de salario mínimo.

(b) Diferencias Salariales

Una manera de analizar la eficiencia del mercado laboral, es el estudio basado en las diferencias salariales entre distintas categorías de empleo. Este tópico ha sido abordado por muchos autores, incluyendo a Paredes y Riveros (1989), Muchnik et al. (1991), Pardo e Irarrázabal (1991), Espinoza (1997), Pages-Serra y Montenegro (1999), Piras (2004) y Tagle (2007). Paredes y Riveros (1989), por ejemplo, caracterizaron al mercado del punto de vista de las diferenciales salariales por género, argumentando sobre la base de un modelo estadístico, que existen sostenidas diferencias en los ingresos del trabajo entre ambos grupos que no son explicadas por variables de capital humano. Por su parte, Pardo e Irarrázabal (1991) estudiaron las características y la composición socioeconómica de los jefes de hogar, tanto mujeres como hombres, analizando su nivel de educación, ingresos laborales y otros datos de caracterización. El objetivo principal de esta investigación fue proponer políticas públicas enfocadas a apoyar a las mujeres jefes de hogar, fomentando las actividades remuneradas que les permitiesen desempeñarse simultáneamente en las actividades domésticas, garantizando así su desarrollo familiar. Los autores destacan dentro de sus resultados que no se detecta una diferencia salarial significativa en los primeros quintiles de

ingresos entre hombres y mujeres; sin embargo, esta brecha comienza a divergir en los quintiles más altos, donde los hombres tienen un incremento salarial muy superior al de las mujeres no explicado por factores de capital humano. Finalmente, otro resultado interesante, es que se evidencia que el proceso de "*feminización de la pobreza*" no es consecuencia de los resultados encontrados para las mujeres jóvenes sobre niveles salariales, sino es más bien un proceso que involucra con mayor importancia a las mujeres de edad avanzada.

Tagle (2007) se planteó estudiar la desigualdad salarial, buscando predecir este fenómeno sobre la base de la edad, la educación alcanzada por las personas y el retorno a la educación. El autor encontró que la desigualdad salarial sigue siendo uno de los principales elementos que impulsan la desigualdad de ingreso de los hogares y que a pesar de que los cohortes de trabajadores más jóvenes están ingresando al mercado laboral con un mayor nivel educacional, no existe evidencia al menos en este estudio que sugiera que esto pueda mejorar los indicadores distributivos. Más aún, las microsimulaciones que Tagle efectuó muestran que la desigualdad salarial proyectada para los próximos 10 años no se reduce de forma significativa, lo que implica un desafío para las políticas públicas en este campo. Sin embargo, el estudio concluye que es probable que no se produzca un mayor deterioro en la desigualdad, dado la estructura y composición del mercado laboral chileno.

En Rubio (2016) se analizan las desigualdades en oportunidades laborales, estudiando el empleo y la calificación de la mano de obra en Chile. El autor señala que conforme aumenta el grado académico de las personas, mayores son las tasas de ocupación y sus ingresos laborales, además de ser más probable que su trabajo contemple una relación contractual formal y que terminen desarrollándose en el sector público, en comparación con aquellos que son menos calificados. A su vez, se destaca que han existido leves aumentos del porcentaje de población en la fuerza laboral, situación que podría esconder un aumento en los desocupados y que finalmente las empresas sí se verían afectadas ante bajas en las tasas de crecimiento económico, ajustándose en lo interno vía salarios. Esta investigación muestra el escenario bastante complejo al cual se ven enfrentadas aquellas personas que presentan bajo nivel educacional, tolerando brechas importantes con respecto a quienes han logrado educarse más,. El autor destaca la importancia de enfrentar el desafío de aumentar el nivel de calificación de nuestros trabajadores.

En resumen, los datos de las EOD revelan que existen ciertas ineficiencias reflejadas en la existencia de diferenciales salariales por género, que no se explican por factores económicos o productividad. Los datos sugieren que las diferencias salariales explicarían en forma sustantiva las diferencias existentes a nivel del ingreso de los hogares. Al mismo tiempo, si bien las EOD reproducen adecuadamente las diferencias salariales asociadas a la educación, es también cierto que no necesariamente la mayor educación reflejara un mejor resultado en materia distributiva.

(c) Estudios sobre la Distribución del Ingreso

Heskia (1979), Cortázar (1983), Larrañaga (1999), Núñez y Risco (2004), Sanhueza y Mayer (2011) y Sapelli (2011), son parte de los investigadores que han analizado la distribución del ingreso utilizando las EOD como fuente de información. Ciertamente la implicancia de estos estudios está restringida por ser representativos sólo del Gran Santiago y por no constituir las EOD una medición de ingresos²¹. Isabel Heskia llevó a cabo un exhaustivo análisis con los datos de la EOD, comparando los años sesenta con los años posteriores a 1975, llegando a la conclusión de que los cambios estructurales que estaba sufriendo la economía chilena en la década de 1970 repercutieron en un significativo deterioro en la distribución del ingreso. Limitado como era, por no tratarse de una encuesta de hogares como más tarde lo fue la Encuesta CASEN, este primer estudio lanzó una voz de alerta en cuanto a la situación social que desataban las reformas estructurales y la presencia de mayor desempleo. Por su parte, Sapelli (2011) analizó la distribución del ingreso por cohortes nacidas entre los años 1902 y 1978, para luego descomponer la evolución de la distribución en efectos de edad y educación entre otros. El autor destaca dentro de sus resultados que para el período mencionado se observan tres etapas en la evolución de la distribución, siendo la primera etapa hasta el grupo de los 30 años donde no se observan mayores variaciones. Posterior a los años 30 se produjo un deterioro de los resultados que solo se logró revertir en la última etapa, es decir, para las cohortes nacidas después de 1959. Finalmente, cabe destacar que para el autor lo que parece estar conduciendo hacia una mejora en la distribución de los ingresos, es una reducción en el retorno a la experiencia.

En la misma línea Sanhueza y Mayer (2011), investigan los cambios en la distribución del ingreso y la ocupación desde 1957 al 2007 y las correlaciones entre las probabilidades de permanencia y llegada al decil 10 de ingreso. Los autores destacan que la distancia entre el decil y el percentil más alto desde la media ha crecido menos entre los años 1975 y 1978, lo que coincide justamente con los cambios en el modelo económico producido en este período. Además, encuentran que la composición de los grupos de ingreso más alto ha ido cambiando, incorporando una mayor proporción de mujeres desde 1982, así como también la proporción de personas con educación secundaria ha ido disminuyendo, siendo sustituidos por personas que han alcanzado educación superior. Finalmente, uno de los resultados más destacables hace referencia a la movilidad socioeconómica, donde se encuentra que la probabilidad de acceder al top de ingresos es de aproximadamente un 6%, mientras que la de mantenerse en la parte basal de la distribución es de un 30%.

²¹ Las EOD consultan acerca de los ingresos del trabajo que perciben las personas ocupadas en el hogar, y no miden subsidios u otros beneficios monetarios y no monetarios que forman parte del ingreso del hogar.

d) Estudios sobre Educación

El estudio del retorno a la educación, medido por modelos econométricos que intentan aislar el efecto “años de educación” ha sido una tónica marcada en diversos estudios que utilizan las EOD. Riveros (1979) fue uno de los pioneros en estudiar la rentabilidad económica de las inversiones en educación utilizando mediciones empíricas de educación, experiencias y salarios. El estudio se realizó para los años 1960, 1968 y 1976, analizando tanto los costos privados como sociales relacionados con un año de estudio, presentando a su vez las diferencias de ingresos monetarios asociados a la educación adicional recibida. El autor encuentra altos retornos para las inversiones en educación, y que los ingresos no percibidos durante el proceso formal de estudio, son los costos más importantes en el análisis de rentabilidad. Un resultado interesante a destacar es la reducción de la rentabilidad tanto privada como social con el paso del tiempo. Más tarde, Riveros (1983) estima de forma desagregada para diversos periodos la rentabilidad de la educación entre diversos sectores económicos. El autor desarrolla y aplica una metodología para el análisis de inversión en capital humano, construyendo una serie de tasas de retornos con información más homogénea que Riveros (1979). Los resultados principales señalan una tendencia secular a la disminución del retorno a la educación, no encontrando diferencias significativas en el nivel de beneficios a través de los diversos sectores económicos en que participan los individuos.

Un estudio más reciente sobre el retorno de la educación es Sapelli (2009), donde a través de una estimación por corte transversal y por cohortes mide los retornos de la educación en Chile a través de la ecuación de Mincer y a través de una estimación por cohortes sintéticos. Los resultados muestran la conveniencia de desagregar los niveles de educación, obteniendo resultados notoriamente distintos para cada uno de ellos. Un resultado interesante, es que con el pasar de los años se observa una fuerte convergencia de las tasas de retornos. A su vez, se evidencia un fuerte premio a la obtención de títulos, lo que afirma la hipótesis de que la educación es una mezcla entre un aumento de la productividad de las personas que se educan y un proceso de señalización.

Finalmente, gracias a la incorporación del anexo de alfabetización financiera, Álvarez y Ruiz-Tagle (2016), exploran el impacto de la alfabetización financiera sobre el acceso a la deuda, a los niveles de endeudamiento y morosidad de los hogares en Chile. Cabe destacar la importancia de esta investigación, pues a pesar de diversas iniciativas realizadas por la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF), la evidencia del impacto de este tipo de iniciativas es más bien limitado. Los autores destacan que existen bajos niveles de alfabetización financiera en los hogares chilenos, en comparación con otras economías del mundo, siendo los jóvenes, adultos mayores, mujeres, individuos con menos educación y segmentos de menores ingresos quienes presentan niveles más bajos. A su vez, la evidencia proporciona que a mayores niveles de alfabetización financiera, se aumenta la probabilidad de acceder a las deudas de todo tipo, sin embargo, contrario a lo esperado y reportado por la evidencia internacional, no se encuentra que esta esté asociada a menores niveles de carga financiera y morosidad.

IV: Conclusiones.

La investigación económica a partir del uso de los datos de la EOD ha sido profusa e influyente. Profusa porque ha permitido analizar la dimensión social a partir de las mediciones de empleo, desempleo e ingresos, así adicionando esta perspectiva humana al análisis económico de corto plazo. Las EOD no sólo se limitaron a presentar periódicamente los resultados estadísticos y mediciones, sino también permitió elaborar informes de coyuntura que completaban el análisis económico. Ha sido influyente, porque la investigación sobre el mercado laboral, incluyendo aspectos como su caracterización, la existencia de diferencias salariales, el retorno a la educación, la distribución observada del ingreso marcó una etapa importante en el conocimiento de esta dimensión al análisis económico. Asimismo, a lo largo del tiempo se han empleado un creciente número de nuevos modelos y técnicas econométricas para contestar preguntas de importancia en el terreno teórico y empírico. Seguramente, serán muchos los nuevos investigadores jóvenes que harán uso de la información provista por las EOD para investigar otras nuevas dimensiones asociadas al empleo, desempleo y capital humano, y permitirán así desplazar un tanto más la frontera de nuestro conocimiento.

REFERENCIAS²²

Caracterización del mercado laboral.

1. Bardón, Á., & Carrasco, C. (1985). Una década de cambios económicos: la experiencia chilena, 1973-1983. Andrés Bello.
2. Bravo, David, & D. Robbins. (1995). The effect of minimum wages on employment in Chile 1957- 1993. Discussion paper, Harvard University.
3. Bravo, D. y Contreras, D. (2000). Is there any relationship between minimum wage and employment? Documento de Trabajo N°157. Departamento de Economía U. de Chile.
4. Castañeda, T. (1983). Salarios mínimos y empleo en el Gran Santiago: 1978 y 1981. Cuadernos de Economía, 279-293.
5. Chacra, V. (1990). Efectos del Salario Mínimo. Aplicación del Método Tobit. Cuadernos de Economía, Año 27. No. 80. Abril, 1990. Páginas 83 – 101.
6. Contreras, D., Bravo, D., & Puentes, E. (1999). Tasa de participación femenina: 1957-1997. Un análisis de cohortes sintético. Universidad de Chile, Working Papers.
7. Cunningham, W. V. (2007). Minimum wages and social policy: lessons from developing countries. World Bank Publications.
8. Haindl, E. (1985). Un modelo para la determinación de flujos y parámetros dinámicos en el mercado del trabajo.
9. Lima, V. O., & Paredes, R. D. (2007). The dynamics of the labor markets in Chile. Estudios de economía, 34(2), 163-183.
10. Marcel, M. (1987). Empleo Agregado en Chile 1974 - 1985, una Aproximación Econométrica. Colección de estudios Cieplan 21: pp. 77-115
11. Meller, P.; Labán, R. (1987). Aplicación del Filtro de Kalman a la Estimación de Elasticidades Variables en el Mercado del Trabajo Chileno 1974 – 1985. Análisis Económico 2(1):pp. 3-38
12. Mizala, A., & Romaguera, P. (2002). La legislación laboral y el mercado del trabajo en Chile: 1975-2000 (No. 116).
13. Montenegro, C (2003) Who Benefits from Labor Market Regulations?: Chile 1960-1998
14. Montenegro, C. (2002). Unemployment, Job Security and Minimum Wages in Chile: 1960-2001. Banco Mundial. Mimeo.
15. Pages, C. (2007) Job Security and the Age-Composition of Employment: Evidence from Chile.

²² Esta no es una enumeración exhaustiva de las publicaciones y estudios realizados sobre la base de la EOD, sino solamente se mencionan aquellos que han sido revisados para este trabajo.

16. Paredes M, R., & Riveros C, L. (1989). Sesgo de Selección y el Efecto de los Salarios Mínimos. Cuadernos de Economía, 367-383.
17. Puentes, E., Contreras, D., & Sanhueza, C. (2007). Self-employment in Chile, long run trends and education and age structures changes. Estudios de economía, 34(2), 203-247.
18. Ramos, J. (1971). Tres Ensayos Sobre Desocupación. Instituto de Economía. Universidad de Chile, 1971.
19. Rau, T. (2010). El trabajo a tiempo parcial en Chile. Economía chilena, 3(1), 39-59
20. Rivera, E. (2002). Salario Mínimo: ¿Afecta la probabilidad de estar empleado?, importancia del grado de restrictividad que enfrenta una persona, evidencia empírica para Chile.
21. Riveros, L. (1984). Un Análisis Empírico de la Demanda por Trabajo del Sector Industrial Chileno 1974-1982. Estudios de Economía N°22, Universidad de Chile.
22. Riveros, L. (1988). Las encuestas de hogares y la investigación sobre el mercado del trabajo en el caso chileno. Estudios de Economía, 15(1 Year 1988), 297-324.
23. Riveros, L., & Paredes, R. (1993). El rol de las regulaciones en el mercado laboral: el caso de Chile. *Estudios de Economía*, 20 Junio 1993, 41-67.
24. Rodrigo, J. Efectos de Edad, Periodo y Cohorte sobre la desocupación de la fuerza de trabajo en el Gran Santiago, Chile 1957-2006.
25. Rojas P. (1987). Un Análisis Empírico de la Demanda por Trabajo en Chile 1977 – 1985. Cuadernos de Economía N° 71: pp. 77-97.
26. Romero, P. (2006). Impacto del Salario Mínimo en la Dinámica de la Formalidad Laboral en Chile.
27. Rubio, E. (2016). Desigualdades laborales: El empleo y la calificación de la mano de obra en Chile. *Centro de Estudios Públicos, Puntos de Referencia N° 446*.
28. Salas, S., & Contreras, D. (2002). Chilean Labor Market Efficiency: An Earning Frontier Approach. Universidad de Chile, Departamento de Economía.

Diferencias Salariales

1. Bravo, D. Conteras, D. & Puentes, E. (1999). Tasa de Participación Femenina: 1957-1997. Un Análisis de Cohorte Sintéticos. Documento de Trabajo N°170, Departamento de Economía. Universidad de Chile.
2. Contreras, D. & Puentes, E. (2000). Is Gender Wage Discrimination Decreasing in Chile? Thirty Years of “Robust” Evidence. Departamento de Economía. Universidad de Chile.
3. Espinoza, E. M. (1997). Desempleo juvenil en Chile: ¿Discriminación o ilusión óptica?. Boletín Cinterfor: Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional, (139), 89-102.
4. Larrañaga, O. (2006). Participación laboral de la mujer en Chile: 1958-2003. El Eslabón Perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile. Taurus, Santiago.
5. Muchnik, E., Vial, I., Strüver, A., & Harbart, B. (1991). Oferta de trabajo femenino en Santiago. Latin American Journal of Economics-formerly Cuadernos de Economía, 28(85), 463-490.
6. Pages-Serra, C., & Montenegro, C. E. (1999). Job Security and the Age-Composition of Employment: Evidence from Chile. SSRN Working Paper Series.
7. Pardo, L., & Irarrázaval, I. (1991). Características Principales de las Jefes de Hogar en el Gran Santiago: Algunos Alcances de Política. Latin American Journal of Economics-formerly Cuadernos de Economía, 28(85), 491-520.
8. Piras, C. (2004). Women at work: challenges for Latin America. IDB.
9. Ståhlberg, A. C., James, E., Edwards, A. C., & Wong, R. (2009). The Gender Impact of Social Security Reform.
9. Ruiz-Tagle, J. A. (2007). Forecasting wage inequality. Estudios de economía, 34(2), 141-162.

Distribución del ingreso.

1. Beyer, H. (1997). Distribución del ingreso: Antecedentes para la discusión. *Estudios Públicos*, 5, 5-58.
2. Contreras, D., & Larrañaga, O. (1999). Los activos y recursos de la población pobre en América Latina: el caso de Chile. Inter-American Development Bank.
3. Cortázar, R. (1983). Chile: resultados distributivos 1973-82. *Desarrollo económico*, 369-394.
4. Heskia, I. (1979) Distribución del ingreso en el gran Santiago 1957-1978. Santiago, Chile: Universidad de Chile, Departamento de Economía.
5. Larrañaga, O. (1999). Distribución de ingresos y crecimiento económico en Chile.
6. Núñez, J., & Risco, C. (2004). Movilidad intergeneracional del ingreso en un país en desarrollo: el caso de Chile. Documento de trabajo, 210.
7. Rodríguez Weber, J. (2016). Impulsando la desigualdad «de mercado»: el vínculo elite-Estado en Chile en el siglo XX (No. 45). Programa de Historia Económica, FCS, Udelar.
8. Ruiz-Tagle, J. A. (1999). Chile: 40 años de desigualdad de ingresos (No. 165). Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Departamento de Economía.
9. Sanhueza, C., & Mayer, R. (2011). Top Incomes in Chile using 50 years of household surveys: 1957-2007. *Estudios de Economía*, 38(1), 169.
10. Sapelli, C. (2011). A cohort analysis of the income distribution in Chile. *Estudios de economía*, 38(1), 223-242.
11. Uthoff, A. (1983). Subempleo, segmentación, movilidad ocupacional y distribución del ingreso del trabajo. El caso del Gran Santiago en 1969 y 1978.

Educación.

1. Ibarra Lara, R. (2016). Segregación residencial, efecto vecindario y vulnerabilidad social con datos intercensales: abandono escolar e inactividad juvenil en el gran Santiago 2002-2012.
2. Núñez, J., & Miranda, L. (2011). Intergenerational income and educational mobility in urban Chile. *Estudios de economía*, 38(1), 195-221.
3. Riveros, L. (1979). Rentabilidad de las Inversiones en Educación: Un Estudio de sus Fluctuaciones en el Caso Chileno. *Universidad de Chile, Estudios de Economía N° 13*
4. Riveros, L. A. (1983). El retorno privado y social de la educación en Chile. *Cuadernos de Economía*, 191-210.
5. Sapelli, C. (2009). *Los retornos a la educación en Chile: Estimaciones por corte transversal y por cohortes*. Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía, Oficina de Publicaciones.

Otros.

1. Bravo, D., Ramos, J., & Urzúa, S. (2000). Las diferencias en desempleo: INE-U. de Chile. *Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Departamento de Economía*.
2. Álvarez, R., Ruiz-Tagle, J. (2016). Alfabetismo Financiero, Endeudamiento y Morosidad de los Hogares en Chile. *Serie de Documentos de Trabajo. Universidad de Chile, Facultad de Economía y Negocios, Departamento de Economía*.